



**Juan Fco. Rubio Bordal**



## Biografía

Juan Francisco Rubio Bordal nació en Beas de Segura el 8 de abril de 1961. Su formación académica se completó en tres etapas: Párvulos, Primaria y EGB en el G. E. Miguel Primo de Rivera (Las Escuelas Nuevas); BUP y COU en el Instituto de Beas (entonces dependiente del I.B. "San Juan de la Cruz" de Úbeda) y Magisterio, especialidad de Geografía e Historia, en Jaén.

Finalizados sus estudios, cumplió con el obligatorio Servicio Militar donde, debido a su escaso, mejor nulo, ardor guerrero no pasó de soldado raso, teniendo a gala que probablemente sea el único maestro que no llegó ni a cabo rojo a lo largo de toda la historia de "la puta mili".

Su labor profesional ha estado siempre dedicada a la docencia, iniciándola como Profesor de Educación Física en el Instituto de F.P. de Jódar en 1985. Ese mismo año aprueba las oposiciones de Maestro de Educación Infantil y como tal ejerce durante dos años en tierras almerienses (Chirivel y El Ejido). En 1987 obtiene plaza definitiva en el C.P. Víctor García de la Hoz de Beas de Segura, coincidiendo con buena parte de sus antiguos maestros y maestras; posteriormente asumió la Dirección del centro, cargo que sigue ocupando en la actualidad en el Colegio de Ed. Infantil "San Fernando".

Enamorado de su pueblo, compagina su vida profesional y familiar con su afición por recuperar y mantener las tradiciones y costumbres serranas participando en la fundación del Grupo Folklórico "Natao", estando en la directiva del Club de Bolos Serranos "Los Reales" y siendo árbitro federado de este deporte autóctono.

Como sanmarquero, perteneció la Peña "Vamos al Toro", desaparecida en los primeros años 90; es miembro fundador de la Peña "Seba Galones"; perteneció al Patronato de San Marcos por Izquierda Unida; fue miembro de la Comisión que preparó el Expediente para la Declaración de San Marcos como Fiesta de Interés Turístico de Andalucía en el año 2000 y ha colaborado con la Hermandad de San Marcos y otras instituciones locales siempre que lo han requerido. Desde finales de los 70 y junto a su padre, Antonio El Murciano, mantiene la cría y doma de ganado bravo, apoyando y reivindicando la devolución de lo que el Reglamento de Festejos Taurinos Tradicionales de Andalucía nos arrebató en 1993: el uso de las reses criadas para San Marcos sin tener que ser sacrificarlas al final del festejo y que puedan correrse en años y festejos sucesivos.

## PREGÓN

Sr. Alcalde, Sr. Presidente de la Hermandad de San Marcos, Juan Carlos, mis queridos padres, amigos y amigas y cuantos visitantes os habéis dejado caer por esta bendita tierra, muy buenas noches tengáis todos, sed bienvenidos y recibid mi agradecimiento por vuestra afectuosa presencia.

Cuando Javi y Pablo, en nombre de la Directiva, me pidieron que fuera yo el pregonero de este San Marcos, me quedé más frío que el granizo, y sin hacer memoria, bien recordarán que les dije: "Mirad tengo el bello de como el pelo de los jabalíes, de punta" ¿Yo, pregonero de San Marcos?... Tal fue mi sorpresa que les pedí unos días para responder ... aunque a decir verdad pasados los primeros momentos de zozobra y emoción y con solo ver la cara de mi Juana, ya tenía la respuesta decidida porque ¿Acaso puede un beasense decir no, a pregonar las Fiestas de San Marcos? Tenía que decir que sí y prueba de ello es que aquí me tenéis, vosotros, la Hermandad y como no, El, nuestro San Marcos. Y por esa confianza que depositaron en mi persona, quiero manifestar públicamente y de forma sincera, mi gratitud hacia todos y cada uno de los miembros de esta ilusionada Hermandad: Gracias; muchas gracias. Espero no defraudaros.

Amigo Juan Carlos, ¡Ay que ver lo que lía San Marcos ¿Verdad?... Hace ná, invitado, el pasado año pregonero y hoy mi presentador... Ya mismo y contando con el permiso de tu amiga Mari Luz, te veo con la blusa y la gorra citando en los medios... gracias por la presentación que de mi persona has hecho esta noche.

Vecinos y vecinas, de verdad que es para mí, un alto honor, tener la responsabilidad de pregonar nuestras inigualables fiestas de San Marcos, habiendo tenido como precedentes, a ilustres pregoneros que, siendo o no beasenses de nacimiento, pero sin duda de Beas, han sabido plasmar y enaltecer, nuestra fiesta, nuestro pueblo, nuestras gentes..., para todos mi respeto y consideración y por supuesto para mi amiga Consuelo; la única pregonera hasta la fecha y que tan dignamente representó a las sanmarqueras desde esta tribuna.

Espero, Santo San Marcos, que lo mismo que dirigiste mi escribanía, dirijas mi vos esta noche para poder llegar al corazón de esta maravillosa audiencia.

Y ya que te pido, permíteme que invoque la presencia de dos sanmarqueros y que los ponga a tu lado en representación de cuantos se fueron,,, uno, el más osado, ágil y valiente que yo haya visto citando toros y vacas, un verdadero maestro de maestros; otro, un crío, noble, alegre y desinteresado como el anterior, avanzado alumno sanmarquero que, por las cualidades que apuntaba también hubiera llegado a ostentar este título; me estoy refiriendo, como bien sabes a Mi Chacho, Seba Galones y a mi sobrino Nicolás...

Buenos paisanos y paisanas,  
Como ya tenemos montada la presidencia,  
y mi cuadrilla, ahí preparada,

el paseillo doy por finalizado.  
Que suene la trompeta del Joven o Tavira,  
que la suerte está echada...  
Y que empiece este Pregón,  
que contando con vuestra benevolencia  
y si la voz no me falla,  
Deseo y así lo espero...  
que termine como Dios manda.  
¡¡¡ Ea, vamos al Toro!!!

El diccionario define al pregón como la publicación que en voz alta se hace en los sitios públicos de una cosa que conviene que todos sepan. A partir de esto, no me cabe la menor duda de que es preciso que los más jóvenes conozcáis y sepáis de algunos aspectos de las Fiestas de San Marcos y que los mayores no los olvidemos. Entre otras cosas porque como alguien dijo alguna vez

*“Solo se pierde aquello que no se cuida.  
No se cuida aquello que no se valora.  
No se valora aquello que no se ama.  
No se ama aquello que no se conoce”*

Así mismo, el filósofo español, Julián Marías afirmaba que no se debe intentar contentar a los que no se van a contentar y por eso, dando por sentado que hay tantos San Marcos como sanmarqueros hayan, algunos en las antípodas de otros claro está, sin pretender dar lección alguna, Os voy a hablar de mi San Marcos, de las vivencias y añoranzas que a lo largo de mis 49 años he ido acumulando..., y por eso pido vuestra indulgencia por si las palabras que voy a decir no fueran aquellas que algunos de vosotros y vosotras quisierais oír...

De los primeros años, de la década de los 60, recuerdo como de la mano de mi abuela Ramona, nos asomábamos a la Fábrica de Cuatro Vientos, en la cuesta que hoy llaman de San Marcos, a ver la vaca o toro que habitualmente encerraban allí y si las habían sacado, bajábamos un poquito más abajo para ver las carreras de los mozos y toros en el parque y la explanada.

Aún en esta década, desde los 7 y 8 años ayudaba a mi madre a pillar sitio en aquel lado del río para ver el desencajonamiento, sillas, mantas viejas, hules y plásticos, cuerdas, alambre... todo esto y más... nos servían para, casi dos semanas antes de San Marcos, hacer nuestra reserva de sitio, en primera línea del río. Tanta antelación obligaba a una vigilancia permanente y, aun así, no pocas veces, antes de llegar la Fiesta, teníamos que rescatar sillas y demás enseres que habían sido arrojadas al río bien por las hazañas de los quintos de turno, bien por la picardía de los mismos chiquillos que, generosamente, se ofrecían a sacarlas, esperando obtener alguna propina...

La noche del 23 vigilia permanente en el río y el 24 comíamos temprano para bajarnos pronto, antes de que los típicos ocupas de última hora te dejaran con el culo al aire... y con ello evitar las trifulcas que muchas veces, hasta que salía el primer animal, eran algo habitual.

Recuerdo como antes de bajarnos nos despedíamos de mi padre; yo personalmente, con temor y angustia de que le pasara algo, temor y angustia que el intentaba aliviarme a su manera y con una sonrisa, un repizco en la mejilla y un bailoteo nos dejaba atrás y se iba rápido y jovial en busca de las primeras vacas y toros... es curiosos, que después de todos estos años, aquella sensación de temor y angustia siguen estando presentes, ahora no solo por el claro está.

De aquellos años, todavía perviven en mi memoria como el 25 muy temprano, casi de madrugada, mi madre nos levantaba a mi hermana y a mí y de su mano nos llevaba a la Diana; yo niño, ya veía con admiración y envidia a aquellos sanmarqueros que portaban en sus hombros los collares y envolvían sus cuerpos con los aparejos que dentro de poco iban a colocar al toro o vaca que estuviera a su cargo... recuerdo, como a medida que la diana iba tocando a su fin, empezaba a sentir un recosquilleo en la barriga fruto del temor que me daba al pensar que todo iba a empezar de nuevo. Bajábamos a la casa de la Tita Isabel, la de Efrén, en el Angosto a ver la vaca de la familia salir y al toro de la Rosala y a la vaca encerrada de la Pajuja y las carreras de La Gilda de Pepe Niño y la Gananciosa de Juan El Herrador y desde el balcón veíamos cascar a los animales en las rejas y puertas del angosto... Pasadas las primeras horas y después de habernos comido un buen cacho de torta dormía con su correspondiente chocolate, mi padre venía a buscarnos para llevarnos a la procesión. Ahora se producía el relevo, mi madre aprovechaba para pasarse a aquel lado del río y mi hermana y yo, con mi padre, a la procesión, que por aquel entonces discurría por itinerarios alternativos, según la disposición de D. Lorenzo.

Terminada la procesión vuelta a empezar, cosquilleo en la barriga viendo a José Lentisquina, citar de frente al temido Urtáin y como este metía el pitón en la pared de Maillo después de que José le hubiera pegado un ajustado quiebro..., miedo cuando vi caer al río a Antonio Retama y al toro que le perseguía; pánico cuando uno minutos más tarde Juan Miguel, en su huida, cayó al río y el toro se ensañó con él de tal manera que todos presentimos lo peor y gracias al arrojo de uno de los grandes, Santiago Veneno y a la providencia del santo, como en tantas ocasiones, la cosa quedó en susto; también, risas distendidas cuando Juanillo El Largo, empezaba con sus exhibiciones; El Muñeco de Goma, le pusimos y es que de parecía hecho de este material por la elasticidad que tenía... Pero a pesar de estos momentos distendidos, el cosquilleo siempre estaba ahí...

Por eso, quizás, lo que con más agrado recuerdo de aquellos primeros años, eran los días previos a San Marcos cuando nos íbamos al horno, a hacer las tortas dormías y los hornazos y como nos poníamos pringados con la masa hasta que

nuestras madres, nos echaban a la calle a mugar... a jugar al toro, claro está. Que trasiego de latas y escriños repletos desde el horno a la casa; que alegría de calles pobladas de chiquillos. Los mergos de Tomás el Municipal, Los Núñez, Los Frailes, Ignacio, Los Fallas, Los Retamas, los de Cipriano, Los Gomeras, Pedro José, Los Chilancos, Los Almanegras, mi primo Miguel cuando subía del cortijo... al igual que el resto de chiquillos de aquella época y los de hoy en día, jugábamos al toro...

Cuantas carreras, cuantos pantalones rotos en los palos y bidones; cuantos azotazos no nos habremos llevado por culpa de aquellos buenos ratos, Era tal la intensidad del juego que llegábamos a sentir verdadero miedo según quien hiciera de toro aunque, para miedo cuando alguno avisara de que venía el maestro, D Manuel, o D José o D Salustiano, o D Leopoldo o D Luís, o D Ramón o D Juan, o D Alfonso o D Blas, o D Rufino, ahí sí que corríamos como liebres a escondernos, antes de ser vistos, para evitar, al día siguiente, tener que enseñar las tareas bien hechas, cosa difícil de cumplir en vísperas de San Marcos; aunque no es menos cierto que, tan enfrascados estábamos en el juego, que muchas veces éramos sorprendidos in fraganti y estos impagables señores simulaban no vernos, para no tener que exigimos responsabilidades posteriores pues bien sabía ellos, sobradamente, lo que San Marcos conlleva en esas fechas.

A mediados de los 70 empezaron mis escarceos con los astados, al principio por libre, lejos de mi padre y a escondidas de mi madre, por lo que la plazoleta de Ñito, en el paseo, fue mi primera Plaza; siempre a la espera de que subiera alguna res de las que se encerraban allí, en el Albaicín, San Francisco o Las Monjas, y sobre todo a la espera de que de lo que hoy es oficina de Caja sur, Ramón y Juan Antonio, Los Mazas, sacaran su vaca...

Con esa edad, San Marcos nos sabía a poco y mientras llegaba el siguiente nos buscábamos la vida como podíamos para ir de vacas a los pueblos de estos entornos: Santisteban, Castellar, Sorihuela, Chiclana, Torafe, Villanueva, Puente de Génave, Benatae, Orcera, Siles, Hornos... Que jornadas de camaradería, de júbilo desinteresado y de sustos que no faltaban, claro está... De fiesta en fiesta, de pueblo en pueblo, "los turroneos" como alguien nos llamaba a los de Beas, fuimos adquiriendo experiencia con el ganado; un ganado que dicho sea de paso tenía más tiros que una escopeta de feria... ¡¡¡ Y no pasaba ná!!! Que tiempos, que pueblos y cuantas y buenas amistades fraguamos con sus gentes...

Poco a poco, con aquel aprendizaje pueblerino, a fuerza de, revolcones y algún que otro percance de mayor entidad y como no, gracias a los consejos y exigencias de muchos sanmarqueros, fui alcanzando el nivel suficiente para pisar la explanada y empezar a codearme con aquellos a quienes, hasta hacía bien poco, yo veía como héroes. Con estos 3 únicos ingredientes, Reses, toreros y sogueros ya estaba mi San Marcos montado...; *más...* como toros y música siempre han ido bien complementados, el otro aliciente que nos quedaba era la verbena así es que, después del toreo, a la verbena, amenizada por mejores o peores músicos, qué más

daba, lo importante es que supieran tocar San Marcos... y de no ser así, ya estábamos subiendo al escenario a cualquiera de ese maravilloso ramillete de aprendices de músicos que empezaban a florecer; poco importaban que fueran unos chiquillos, pues de todos es sabido que los chiquillos de Beas, en cuanto les das un instrumento, lo primero que entonan es nuestra Diana de San Marcos... ¿verdad que sí, José Pedro?

De la verbena, un rato a la cama, no a dormir pues eso en San Marcos y con esa edad, ya sabéis que es harto difícil, pero sí a descansar, al menos a estirarte un poco... y en cuanto llegaba la hora mi madre me llamaba y arriba, a la Diana; un lingotazo de mistela y a calentar motores recorriendo las calles de costumbre, La Feria, El Río, Las Almenas, El Barrionuevo, Los Tobazos, La Plaza de la Iglesia y el Sagrado corazón, las Tiendas y Ayuntamiento; Como no había condicionamientos horarios, con las primeras claras del día, a darle la primera carrera a los bichos antes de cascarlos. Qué momento más sublime para todo aquel que guste sentir la embestida de un animal...; un veinticinco por la mañana, aunque cueste creerlo, poca gente en las calles, la precisa, un silencio que contrasta con la algarabía que a lo largo de toda la Fiesta impera en Beas, el resonar de las pezuñas de un toro o vaca que desde el Albaizín, Angosto o por el parque, viene desafiante y altanero después de haber dejado en la carrera a cuantos sogueros intentarlo sujetarlo, y ese sanmarquero que, agitando la gorra le levanta la mano, lo fija y espera impávido su arremetida... sin moverse, hasta que el bicho agacha el testuz y justo en el momento de lanzar el derrote con el que pretende quitarlo de enmedio, en ese preciso momento, esquivas el viaje, sientes su energía, percibes el calor que desprende, oyes el resoplido del desengaño y hasta su baba te salpica la blusa,,, te vuelves y lo ves seguir su camino, aún más enfurecido si cabe, buscando a otro que lo rete...

Os aseguro que vivir esa sensación, hace que te sientas un ser privilegiado.

Aquella década de transición, política y sanmarquera, trajo nuevos detalles; entre otros, recuerdo cuando Emilio el del Mesón, Los Sardineros, Faraco, Liberio, Vicente Hernández y otros cuanto más, se presentaron, desde Benidorm con su Charanga y tó; los músicos de Anteya, como en su momento Los Cuitos y los Buen Star de Caballista, amenizaban las calles antes, durante y después de encerrar las reses; lo mismo que después han venido haciendo Charangas como Los Cantamañanas, los Tito to Tito, La Banda La Castaña y La Charanga 2000 quienes, a lo largo d los cuatro días de fiesta, con su música y desenfado, avivan los ánimos y enaltecen nuestro espíritu.

Siguiendo el ejemplo de la Peña Benidorm, los muchos hijos e hijas de Beas diseminados por todos los rincones de España, se fueron juntando en torno a nuevas peñas que recibieron a cientos de paisanos y colaboradores que han sido y son fervientes seguidores de nuestra Fiesta. La labor de apostolado de estas peñas fue tal, que algunas de ellas han institucionalizado la Fiesta sanmarquera en sus



respectivas poblaciones, llegando a criar y mantener, a tal fin, su propio ganado de lo que nos pueden dar buen descarte incondicionales sanmarqueros como Manolo "Leoncio"; Ahí están las Peñas de Rosas y Torroella que han conseguido que estas localidades sean cita obligada para los aficionados catalanes, y no tan catalanes, en el mes de agosto. Por cierto, mi felicitación a la Peña de Torroella que este año celebra su 30 aniversario y para todas estas Peñas y particulares que durante todos estos años han venido siendo los embajadores de San Marcos, y verdaderos pregoneros de nuestra fiesta, vaya desde aquí mi aplauso y espero que el vuestro.

Con la década de los 80 empieza lo que me atrevo a definir como la edad de oro de San Marcos; además del impulso de las hermandades de turno y el auge de Peñas..., nuevos ingredientes aderezan la Fiesta. Por un lado, los vecinos de Beas retoman la tradición de criar y mantener sus animales al amparo de una legislación racional y permisiva con nuestra tradición. Desde Cañada Catena hasta el Puente Mocho, desde Los Prados hasta Guadahornillos, incluso dentro del casco urbano, en el Patio de los Herederos y la Fábrica de Santa Isabel, había ganado...Solares, cortijos y casillas de todo nuestro municipio se convierten en residencia permanente de reses que año tras año, salvo que estuvieran parías o a boca parir, vendrán a San Marcos... Son los años de La Confitera, vaca de Los Largos, la Espumosa y la Huerfanita de Los Pedros, la Madrileña de Los Cirilos, la Baldomera de "Bigotes", la Revoltosa de José el Aleo, la Santiaga del malogrado Guillermo, la Pequeña y su novillo Joselito de Piruli, los Garrancho, los Pica, el Herro del Majo, el Moro de Salas y compañía, el Bollycao de Los Esturreaos, la Mari y el Confitero del Rubio Mantecas, la Zapatera y el Gabino de los Quesada, la Coñilla de Juanfran, la Rabiblanca de Cuadritos, la Rabota y la Eléctrica de Pedro Ángel, la Chilanca de Sarapio, la Mocha del Roco, la Polvorosa de Manolo el Huso, La Rifeña, la Samuela y el Bienvenido de Lentisquina, la Religiosa y la Carrillita de Manuel Guillermo, la Morita, la Cotorrita, la Carbonera, la Cuadrillera, la Canastera, El Vinatero y la Bragá criadas por El Murciano...Y tantas y tantas otras que dieron gloria y prestigio a nuestra fiesta... y a la par de estos resabidos animales, grandes y muy buenos sanmaqueros, a cuya sombra, no han dejado de florecer nuevas figuras, locales y venidas de toda la geografía española y cuyo máximo exponente podría ser nuestro torero, José Carlos Venegas. Permittedme que, por temor a dejarme alguno, no os nombre pero bien sabéis que todos, tenéis mi admiración y reconocimiento, como el de todo el pueblo de Beas porque... es cierto que nadie es más que nadie, y aún menos en San Marcos, pero que no me digan a mí que no es significativo ver, generación tras generación, a representantes de antiguas estirpes sanmarqueras junto a los nuevos que van apareciendo... y es que por más que muchos se estiren, el toro, juez principal de la fiesta, es el que, cada 24 y 25 de abril, nos pone a todos y cada uno de nosotros en su sitio y si no fijaos cuando llega el camión y empiezan a soltar sogas...



Pero aún hubo otros dos detalles que devolvieron la ilusión a muchos hijos de Beas que veían como San Marcos volvía por sus fueron. El primero de ellos fue la recuperación de la prueba de vacas, el domingo de Resurrección en el cortijo de Las Odulias, en el Cornicabral, donde Manolo El Uso, guardaba su cabaña de suizas y junto a estas las bravas que iban a servir para la prueba. Qué pena que los malos entendidos, el desinterés de alguna que otra Hermandad así como los excesos de quienes no conocen el significado de la palabra tradición diera lugar a que volviera a perderse tan loable costumbre.

El otro detalle generador de ilusión no fue otro que el sueño cumplido por un defensor de las tradiciones sanmarqueras, no más ni mejor que nadie, pero si a la par del primero, mi padre, quien fue capaz de volver a entrar un par de vacas bravas, Cotorrita y Carbonera, uncidas a la antigua usanza. Cómo recuerdo la cara de satisfacción de aquellas gentes, de que después de más de 20 años, volvía a ver una yunta en Beas. La expectación que se creó es indescriptible; los miembros de mi generación y otras anteriores sabíamos de esto solo de oídas, y nunca lo habíamos presenciado; por eso aquella primera vez, en 1984, fue simplemente maravilloso. Todos, mayores y jóvenes se iban sumando a la comitiva que se había formado al paso de la yunta; padres y madres, cogían a sus hijos y corrían presurosos a sumarse al pasacalles improvisado en el que se convirtió, el recorrido que hicimos con las vacas; a lo largo del cual se sucedieron paradas y abrazos y más abrazos, emocionadas felicitaciones y no pocas lágrimas en los ojos de viejos sanmarqueros que recordando su juventud, se veían a sí mismos, al frente de su yunta como tantas veces hicieran años atrás. Esta imagen se convirtió en habitual durante una década, las vacas venían uncidas y eran desuncidas para el divertimento y regocijo de todo el pueblo... ni que decir tiene, como mandan los cánones, que sin pedir nada a cambio... pues no hay mayor pago ni recompensa alguna, os lo dice este pregonero, que desuncir en Beas de Segura.

Los años 90, en pleno apogeo de nuestra fiesta, fueron escenario del inicio de la persecución a nuestro San Marcos; las venganzas políticas se mezclan con la Fiesta y las esencias sanmarqueras son tachadas de un plumazo. Un tal Juan Torres, a quien espero que la providencia le haya dado el San Martín que se merece, nos tilda de salvajes y prohíbe que se suelten todas esas reses, so pena de ser sacrificadas.

Cuando hoy en día, el mundo taurino y todos los aficionados criticamos con justicia la actitud intransigente de un grupo de antitaurinos y parlamentarios catalanes por pretender quitar las corridas de toros, me vienen a la cabeza aquellos días, allá por 1993 cuando, salvando las distancias correspondientes, otros hicieron lo propio con nuestras Fiestas de San Marcos. No bastaba con imponer el sacrificio para el ganado cerril que venía directamente de la ganadería, sino que apretaban una vuelta de tuerca más a Nuestro San Marcos e ignorando su historia y su

tradición, lo equiparaban con cualquier otro festejo popular y como tal sometido a una normativa que para nada permitía continuar la tradición...

Por eso, en estos años, la mayoría de las muchas reses particulares, en el sentido literal de la palabra, fueron sacrificadas con gran pesadumbre de sus dueños mientras que algunos ganaduros, perdón, ganaderos quiero decir, y algún que otro *avispa*, de esos que por ver un tuerto, son capaces de saltarse un ojo, se frotaban las manos...

Ante esta tropelía, hubo un conato de resistencia por parte del pueblo que pronto, las fuerzas vivas del régimen, consiguieron mitigar haciendo ver a la gente que con la insumisión aún podíamos salir perdiendo más...

“Desgraciaíto el que come  
El pan de manita ajena,  
siempre mirando a la cara  
Si la pone mala o güena”

San Marcos estaba tocado... pero no hundido; y así quedó evidenciado que *“el Viva la Fiesta de San Marcos, que nadie la puede quitar...”* está en todos y cada uno de los corazones de la gente de Beas; una vez más el pueblo, herido en su amor propio, demostró, además de nobleza, bravura y como dijera el poeta Miguel Hernández, *“como el toro me crezco en el castigo”*... y haciendo de tripas corazón, aún a costa de cambiar cantidad por calidad en no pocas ocasiones, la Hermandad, con el apoyo del Ayuntamiento y la inestimable aportación de las Peñas, se encargarían de adquirir las decenas y decenas de reses que la Fiesta exige; entre todos conseguimos que San Marcos, no solo se mantuviera, sino que fuera creciendo a la par que nos íbamos adaptando a las exigencias del nuevo Reglamento.

Hoy en día San Marcos, y diciendo San Marcos, digo Beas de Segura, es un referente a nivel mundial, pero como buenos hijos e hijas de esta noble y leal villa que nos vio nacer, creo que no podemos conformarnos con esto, sino que debemos seguir luchando por volver a recuperar lo que tan inmerecidamente nos prohibieron. Sería injusto por mi parte, no reconocer que las distintas hermandades han dedicado parte de su tiempo y trabajo a intentar recuperar esta faceta de la fiesta, pero no es menos cierto que después de diecisiete años, prácticamente, seguimos donde nos dejaron... Bueno un poquito bastante más estrechos.

Es verdad que hemos conseguido que nuestro San Marcos haya sido reconocido, por dos veces, como Fiesta de Interés Turístico Nacional de Andalucía pero no es menos cierto que en ambas ocasiones, para justificar y acreditar la singularidad de la fiesta, tuvimos que echar mano de lo viejo, de la doma de las reses y explicar y dejar constancia de cómo se convivía y se trabajaba con el ganado durante todo el año y como, llegado San Marcos, se traía al pueblo en yunta conducidos por sus dueños y de cómo se las desuncía en cualquier calle o plaza, y a partir de aquí los

nobles animales exhibían su bravura acometiendo a cuantos osaran plantarles cara, entrando en portales y casas y rebuscando gente hasta detrás de las puertas y cómo, si llegaba el caso, el gañan o la gañana de la vaca o el toro, que de todo había, con solo nombrarlo lo paraba y lo tranquilizaba.... Desconozco si la leyenda que habla de cómo Santa Teresa apaciguó la fiereza de aquel toro que rompió el ubio y se escapó sembrando el pánico entre la población fue, tal cual la cuentan; de lo que sí doy fe, es de que los hijos de Beas se la creyeron hasta el punto de ser capaces de recrearla y reproducirla a lo largo de los siglos porque San Marcos, como el toreo, no se dice, se hace y ahí perduran, para escarnio de sus detractores, indomables personas, tenaces y abnegadas, que durante todos estos difíciles años, han venido manteniendo viva esta tradición; familias, que generación tras generación, vienen manteniendo vivo este legado ancestral, demostrando el amor y la pasión que en Beas sentimos y profesamos a nuestra Fiesta y como tal al ganado bravo; diecisiete años superando toda clase de desengaños y bajonazos por decir lo que piensan y actuar en consecuencia; año tras año, mes a mes, un día sí y otro también, de continuo sacrificio, sin perder la esperanza de que, en un futuro no muy lejano, el pueblo de Beas con sus autoridades a la cabeza y demás partidarios de la Fiesta, tomemos conciencia de lo que verdaderamente tenemos y nos diferencia del resto y podamos sentirnos plenamente orgullosos de tener una Fiesta única, con auténtica personalidad propia, en la que convivan pasado y presente... Entonces, podremos entonar aquella vieja coplilla de contenido parecido a nuestro himno, que ya se cantaba allá por el siglo XV y decía así...

*“Esta es la fiesta española  
que viene de prole en prole  
y ni el rey la abole  
ni habrá nadie que la abola”*

Paisanas y paisanos, como pregonero, junto con el futuro, reivindicó nuestro pasado; un pasado que ha sido la base sobre la que se ha cimentado nuestra fiesta; un pasado que nuestro padres, y sus padres, y los padres de estos empezaron a escribir a base de arrojo, coraje y tesón sanmarqueros hace ya muchos siglos; un pasado que, los políticamente correctos, quieren silenciar haciéndonos creer que es irrecuperable, imponiéndonos la idea de que estar en contra de lo que ellos y los mandamases han dispuesto, es una falta de respeto; un pasado en el que la base de nuestra fiesta fueron los toros y vacas que convivían con sus dueños en el trabajo y en la fiesta y por eso nunca se maltrataron ni menos aún se sacrificaron..., un pasado que es nuestro patrimonio histórico y cultural y como tal, estamos obligados a defender y difundir...

Mas... sabed y tened bien claro que aquí no estoy pidiendo ni buscando protagonismos para nadie, sino para Beas de Segura y su San Marcos; no dejaros embaucar por esos milongueros. Creo que es de justicia reivindicar, que a la par de cualquier ejemplar de la más ilustre ganadería que Hermandad y Peñas se

esfuerzan en traer a San Marcos, ¡olé por todas ellas!, puedan volver a pisar nuestras calles otros ejemplares no menos bravos y por supuesto, no menos bellos...; estoy reivindicando para nuestro Pueblo lo que injustamente nos prohibieron hace ya diecisiete años y que dicho sea de paso, otros pueblos, no ya de otras comunidades, sino de la propia Andalucía, lo tienen permitido...; si no lo conseguimos, estoy seguro de que por los cuatro costados de nuestro pueblo, veremos entrar los pares uncidos como nunca debió dejar de ser y de paso, también estoy convencido de que acabaremos con no pocas de las infundadas denuncias que pesan sobre nuestra fiesta con el tema del maltrato animal, puesto que ante la evidencia irrefutable del buen trato que damos a nuestros animales todos esos protectores y defensores de animales de pacotilla, deberán dirigir sus miradas y denuncias hacia otras latitudes...

Bueno sanmarqueras y sanmarqueros, voy a ir terminando que el fogonero, encargado de los fuegos, ya me hace señales de que está encendiendo la mecha y no quisiera yo retrasar este maravilloso espectáculo de luz y sonido que a continuación nos espera...

Los sogueros ya están preparados, que bien se han encargado de ellos las manos expertas de Los Bravos y Guillermo, los collares, recientemente sonados en la misa de Gloria y al paso del Resucitado como siempre fue, bien engrasados y relucientes con todas sus campanillas y cascabeles, listos para sonar y avivar; los aparejos y frontiles diseñados con el corazón y primorosamente bordados por delicadas manos de madres, esposas y novias, perfectamente planchados y dispuestos para cuando llegado el momento, el 25 por la mañana, en cualquier reja, en el pilón de turno, y por qué no en la anilla de la Posá, los miembros de cada cuadrilla sean los primeros en lanzarse sobre el testuz de su vaca o toro para cascabelearlo y enjaezarlo con las mejores galas que no es otra cosa, sino esto, lo que aquí llamamos cascar al toro y seguro que no faltarán esas bravas mujeres que sean protagonistas de tal engalanamiento, emulando a aquellas sanmarqueras que a lo largo de los tiempos han venido viviendo la fiesta al lado de los más aguerridos toreros como La Fefa y La Fernanda La Noguerras, La Quica La Juanaza, La tía Pepa La Sillera, La Tía Teresa La Rosala; La Tía Dolores La Lana, recientemente fallecida, La Tía Teresa La Cuartilla, La Dolores La Belmonta... y tantas y tantas otras...

Después del cascado de las reses, cada cual a su manera y desde el mayor de los respetos, como cabe esperar, estaremos puestos para departir unos momentos íntimos con nuestro Santo San Marcos quien, como viene siendo habitual, será procesionado sobre su carro deliciosamente adornado por un manto de flores.

Que contento va nuestro Santo, sintiéndose arropado por su pueblo; un pueblo qué sin tenerlo como Patrón, lo quiere como tal y a él le recomienda la protección de los suyos.

Santo San Marcos, siempre Pletórico; antaño a hombros de sanmarqueros, otrora en trono con ruedas y en los últimos tiempos sobre tu carro al que seguro no han de faltar pares, con sus respectivos gañanes, dispuestos a pasearte.

Santo San Marcos, esperamos verte por muchos años tan feliz, sabedor y consciente de que los hijos e hijas de Beas, de nacimiento o de adopción, residentes o venidos expresamente para la ocasión, anhelamos la llegada de cada primavera para reencontrarnos contigo en las calles de este bendito rincón de la Sierra de Segura.

Y es que... San Marcos...tienes briega, Gachón... Porque por encima de la juerga y diversión que generas, por encima digo, están las emociones que despiertas y es que...

¿Qué es sino emoción lo que se siente al ver un pueblo en la calle, viviendo y compartiendo?; un pueblo que abre sus casas, sus corazones y acoge y agradece por igual a sus hijos que a cuantos nos visitan, fieles a la cita abrileña?

¿Qué es sino emoción lo que se percibe cuando, en momentos de riesgo, ves a los sanmarqueros salir al quite de otro, exponiéndose al toro sin importarles su propia integridad?

¿Qué es, sino emoción, lo que nos embarga cuando vemos a un padre o una madre, acercar a su retoño a una chirrilla para que pueda tocarla y acariciarla como si con este gesto pretendieran que ambos, criatura y animal, se hermanaran para toda la vida?

¿Qué es, sino emoción, lo que te inunda cuando ves a esos jóvenes sanmarqueros jugar con las novillas en el San Marcos Chico?

¿Qué es sino emoción lo que te embriaga cuando oímos un Viva San Marcos? Y ¿Qué es sino una Viva emoción lo que nos sale por respuesta?...

Favores, brindis y perdón  
Quiere pedir el pregonero  
Antes de acabar su pregón.  
Favores, sí favores  
A tos esos sanmarqueros  
Que dentro de unas horas  
Pisarán este albero.  
Favor de que se cuiden  
Ante caídas y tropiezos  
Y estén atentos al quite  
de cuantos nos visiten  
sin saber lo que es un toro  
ni con qué bravura embiste

Favor a los sogueros

De entrega y generosidad  
Siempre atentos a la sogá  
Por lo que pueda pasar.  
Brindaré por todas esas  
Amigas, Madres y esposas  
Que con palmas enaltece  
Cuando con gracia y salero  
Sale de un lance apretao  
Este o aquel sanmarquero.  
Y por las niñas y los niños.  
Que en balcones o en río  
Con sus ayes y sus gritos  
Nos matienen preveníos  
Pa mi cuadrilla de ahí arriba  
Y pa los que ya se nos fueron  
Tengo, también, unos versos  
Porque bien saben que han sido,  
son y serán  
espejo para este pregonero...  
Por eso yo, bien nació  
os llevo en mi pensamiento  
Y citando, llevando o cascando un toro,  
Siempre noto vuestro aliento.

Y después de estos favores  
Me queda pedir perdón  
Por si os ha resultado pesao  
O ha sido flojo el pregón...  
Mas... sabed todos vosotros  
Que no era esa mi intención.

Y ahora, vamos a vivir San Marcos  
Y a sentirnos sanmarqueros  
Y olvidarnos de la crisis,  
De los rajois y zapateros  
De hipotecas y rencillas  
De rencores y desaciertos.  
Que pa 'to' eso, ya habrá tiempo...  
Y a mí, paisanos, dejadme,  
Dejadme  
Que hable con el corazón

Y gritar... ¡¡¡ Vivan Beas y San Marcos!!!  
(...Vivan)  
Y así acabar mi pregón.

¡¡¡Muchas gracias !!!

Pregonado, en Beas de Segura, el 22 de abril de 2010